

SECRETO

Las agujas del reloj marcaban casi las tres, tenía que irme, y él me hacía falta.

Mis maletas ya estaban cerradas, debía hacer un viaje de retorno, volver, nunca es fácil. Aún recuerdo cuando lo vi, en ese instante, mi vida, no volvió a ser como antes. Es extraño pensar, que una mirada lo pudiese cambiar todo.

Nos miramos, y de sus labios salieron palabras que no comprendía, pero sus ojos me hablaban. Intercambiamos unos minutos, entre risas, miradas y palabras entrecortadas, los minutos se hicieron horas.

El tiempo transcurría rápido y lento a la vez. Eran pasajes de idas y venidas, pero su mirada me bastaba.

En esa época, me hacía pensar que la vida era simple, ya no necesitaba de grandes lujos ni de cosas ostentosas. En lo simple se encontraba la belleza. La vida era una acumulación de fragmentos vividos, de proyectos, de pensamientos, de lugares, de sabores, de fragancias, de personas, de miradas. La vida se trataba más allá de ser feliz, vivirla, en lo más profundo de la palabra. ¿De eso se trata la vida, o no? Simplemente de vivirla. Él, con su mirada, me revelaba ese secreto. Un secreto profundo, que no todos podríamos develar, ni siquiera traduciéndolo con palabras. Mientras pienso en esto, acumulo todas las situaciones en las maletas para marcharme. Todo lo que necesitaba cabía en esas pequeñas dos maletas, no necesitaba más que eso. Lo vivido se resumía ahí, en dos equipajes bajo mis brazos, y nada más.

"Debo retornar", pienso, mientras reviso los últimos detalles. Decir adiós es difícil, y que él no se encontrara lo hacía aún más. Desearía poder ver esos ojos otra vez.

Luego de estos pensamientos, cierro la puerta para no volver, sin mirar atrás. El espacio se reduce, me siento pequeña, lejana, vacía.

Sucesivamente.... ahí estaba él, y esos dos ojos profundos que me miraban por última vez. Pareciera que el cosmos en ese momento estaba a mi favor, todo se había alineado, para develar ese secreto, una vez más.

Ahora, pienso, recuerdo y re-busco en el pasado, todo se vuelve un poco nebuloso, los acontecimientos no los logró encontrar cronológicamente en mi memoria. Tampoco recuerdo exactamente el lugar físico. Creo que eso no es relevante. ¿Fue real o lo soñé?, la verdad, lo importante es que lo viví, lo sentí.

Alejarme, me hizo ver las cosas desde otras perspectivas, con una libertad y madurez diferente. Era yo misma, en su mirada yo me encontraba.

Quizás él nunca me amó como yo si a él, quizás él nunca lo supo, y quizás, y mucho menos, jamás lo sabrá.

Quizás para el no fui nada, pero para mí él lo fue todo.

Aramí Elsaca.
Estudiante Arquitectura. Cuarto año.